

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

*"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DÍAS DE JÚBILO

Asturias, la incomparable Asturias por su historia y sus costumbres y los tesoros inmensos de que la dotó Dios, ha tenido en días pasados el altísimo honor y satisfacción grande de ser visitada por su Príncipe, el heredero del trono español. Decíase que vendría sólo por unas horas, pero estas se convirtieron en días, desde el viernes 29 de agosto a la noche del martes 2 del actual (ya estaba en máquina nuestro número anterior, por eso no pudimos entonces hacer públicos nuestro acatamiento y regocijo). Tan fielmente se conaturalizó el Príncipe con su principado y el principado con su Príncipe, tales y tantas fueron las muestras de entusiasmo y cariño que los vasallos astures supieron y quisieron tributar a su Señor, que no parecía sino que él y ellos no querían separarse nunca. El buscaba recursos de prolongar la estancia, ellos de hacérsela más y más agradable.

No hubo opiniones encontradas, todo era ¡viva el Príncipe de Asturias!

Señor: vuestra bondad, vuestra constante sonrisa de atracción, vuestra juventud simpática, en una palabra, vuestra realeza bien llevada, han prendido de tal modo en estos corazones, que os piden hasta por Dios, que los visitéis con frecuencia, que vengáis muchas veces a Asturias, la que siendo poderosa reconquistadora de la Monarquía contra inmensidad de enemigos, sabrá siempre conservarla y amarla para gloria de España. Asturias, tenedlo muy en cuenta, Señor, sabe amar muy hondo y defender muy bravamente lo noble y bueno y bueno y noble es su Príncipe como hijo de un rey modelo que ha sabido atraerse todas las voluntades de propios y extraños.

Quien ame a su Patria y a su Religión tiene que amar a estos reyes que humillándose ante el Vicario de Cristo en la tierra se han colocado al frente de las glorias españolas.

¡Virgen de Covadonga, protégelos!

M E R I A M

...—De esto hace ya muchos años; algunos siglos—era un matrimonio que tenía un hijo, un niño chiquitito que se llamaba Rafael, y, con esto, casi está dicho que era de Córdoba, donde se llama Rafael medio mundo y la mitad del otro medio. Este matrimonio dedicábase al comercio de alhajas construídas por el esposo, que era un orfebre afamado; un platero excelente; que con este nombre los conocemos ahora en España, aunque allá en su tierra, fuese él conocido por todos sus paisanos, por el señor Juan el Orero, marido de la señora María de Luna, que por ferias y mercados vendía las alhajas fabricadas por el señor Juan. Con su industria y su comercio ganábanse ambos cónyuges muy bien la vida, y aun les sobraba para ir amasando una pellita de onzas para el día de mañana, para cuando Rafaelito, hecho ya un hombre, y seguramente, un maestro en su arte, quisiera establecerse, abriendo la mejor tienda de joyería de Córdoba.

Pues ocurrió, que en cierta ocasión, corriendo mundo, fueron de pueblo en pueblo, padres e hijo a parar a las costas de Levante, donde tuvieron ocasión de tratar con un orfebre mallorquín, muy hábil y muy diestro en el arte de la filigrana, que es, precisamente lo que más fama ha dado a los artifices cordobeses. Quisieron los padres de Rafaelito pasar a Mallorca para estudiar de cerca los adelantos de aquella rama de industria, y aprovechando la oportunidad de zarpar con rumbo a Palma un barco de gran trapío y de mucho andar, embarcáronse en él; poniendo norte a la porada isla.

Toda la tarde y más de media noche llevaban ya de navegación los viajeros, cuando de pronto se alborotó el barco todo. Gritos, carreras, ayes y lamentos, oíanse por todas partes y cuando los cordobeses, con su niño en brazos, subieron a cubierta asustados, creyendo que habría fuego a bordo o que el barco se iba a pique, oyeron una exclamación que los dejó helados de espanto.

—¡Los piratas! ¡Que vienen los piratas!—gritaban los marinos; y no acabaron de decirlo, cuando ya el bauprés (ese palo horizontal que se ve en la proa) se les había echado encima, colándose como una espada entre el cordaje de su embarcación, como si quisiera herirla de muerte, atravesándola de parte a parte. Y cabalgando en

aquel palo, que parecía un dedo indicando el camino de la conquista, fueron pasando los piratas de la cazadora nave a la sorprendida nao, entre una tormenta de tiros y una lluvia de balas, haciéndose bien pronto dueños de ella y de todo cuanto en su seno encerraba y aún de su gente, si alguna quedó para contarla.

Desaparecieron en la refriega los padres de Rafaelito, y a él lo hallaron los piratas, que eran moros de Berbería, muertecito de miedo, agazapado entre un montón de cuerdas al pie del palo mayor. Tomólo para sí el arraez—que es como si dijéramos el capitán de los corsarios—y lo hizo su esclavo, llevándoselo a su casa en tierras Moghrebina, donde quedó al servicio del moro y de su mujer, una negra horrorosa con unos morrazos que metían miedo.

Apenas cinco años contaba el niño cuando cayó en cautiverio y ya lo hacían trabajar sin descanso, como si fuera una bestia de carga, en los más duros menesteres caseros y aun en las rudas faenas del campo, sin piedad alguna para sus cortos años ni compasión para su tierna infancia.

Figuráos lo que sufriría el pobrecito, solo, sin padres, sin aquellos padres que tanto le amaban, sin sus cuidados, sin sus caricias y sin sus besos... y rodeado de gentes infieles y bárbaras que le mortificaban sin piedad, que le llamaban perro cristiano, y como si realmente perro fuese lo trataban a patadas y a golpes, mal alimentado y desnudo, y con un rincón en el suelo para dormir, en vez de la blanda camita de su casa.

Y ocurrió que, un día, un crudo día de invierno, enviaron sus amos a Rafaelito a buscar leña al bosque, cubierto de nieve—que también nieva en Berbería—, y el pobre niño delcalzo y mal vestido, recorría el monte recogiendo las ramas secas tronchadas por el viento, con las que poco a poco iba formando un haz grande, grande, que con su peso le agobiaba.

—¡Ay, Dios mío—decía el chiquitín llorando—. ¡Si estuviéramos en aquellos tiempos en que las hadas buenas se compadecían de los niños y los protegían, según pasaba en los cuentos que me contaba mi madre para dormirme! ¡No habría de encontrar yo un hada bienhechora que se apiadase de mí!

Y al decir ésto, vió Rafaelito con el mayor asombro, que uno de los árboles del monte comenzó a temblar y a cubrirse de flores, sonrosadas y candidas como las del almendro, mientras se dejaba oír una música suave que

parecía bajar de los cielos mismos, y en medio de la florida copa, envuelta en vivo resplandor, apareció una señora hermosísima, toda vestida de blanco, tan resplandeciente, que los ojos cegaban al mirarla.

Cayó el niño de rodillas al verla, y el hada descendiendo del árbol florido acercóse a él, lo acarició, secó sus lágrimas y tomando el haz de leña en sus brazos de luz, acompañó a Rafaelito hasta la puerta de su casa.

—Adios, hijo mío—le dijo—. Cuando estés triste, llámame, que yo vendré a consolarte.

—Y ¿Cómo te llamaré, Señora?—preguntó el niño.

—Llámame Espejo, que es mi nombre; y si quieres pronunciarlo en mi lengua, llámame Meriam.

—Adios, Meriam—suspiró el infante.— ¡Bendita tú eres, que consuelas a los afligidos!

Pasó tiempo y Rafaelito cayó enfermo por los malos tratos sufridos y por el exceso de trabajo. No podía caminar el pobre niño debilitado por la fiebre; ardían sus sienes y se le iba la vista, huyendo de sus ojos; una sed horrible le devoraba, y el haz de leña que abrumaba sus espaldas le hizo rodar por tierra, desfallecido. Allí quedó desvanecido y, creyendo morir, acordóse del hada bienhechora, y la llamó con dolientes voces:

—¡Meriam, Meriam, Espejo, Consuelo de los afligidos!..

Apareciósele sonriente el hada, y alzándolo del suelo, tocó con sus manos de luz la frente del niño, y este quedó curado de su mal.

—¡Adios, hijo mío!—díjole la Señora—. Cuando estés enfermo, llámame, que yo vendré a curarte.

—¡Adios, Meriam!—contestó el niño gozoso.— ¡Bendita tú eres, Salud de los enfermos!..

Creció el pequeño cautivo, y siéndole cada vez más dura aquella vida, concibió el proyecto de huir de ella, fugándose, atravesando el mar aunque fuese a nado, ya que nadar muy bien sabía, confiado en sus mal calculadas fuerzas para poder llegar hasta las costas de España que allá a lo lejos veíanse blanquear, cual madre cariñosa que le llamase agitando su pañuelo. Hízose amigo de unos pescadores y con ellos se fué a la pesca un día, mar adentro, mar adentro, en aquel mar pequeñito que no se acaba nunca... Y cuando ya se trataba de regresar a tierra, arrojóse Rafaelito al agua, aprovechando un descuido de sus compañeros, atentos al negocio de las redes, y comenzó a nadar con todas sus fuerzas.

¡Ay, que no se acercaba nunca la dorada costa! Flaqueaba el niño, rendíase ya al cansancio; sus ojos hinchados, cegaban roídos por el agua salobre... Sentía vértigos... iba a ahogarse. Hundíase ya en el abismo; y acordándose una vez más del hada bienhechora, la imploró angustiado:

—¡Meriam, Meriam, Espejo! Consuelo de afligidos... Salud de los enfermos!..

Y nuevamente se le apareció el hada caminando sobre las ondas.

—¡Socorro!—exclamó el niño al verla.— ¡Auxilio, que perezco!

—Morito—le dijo la Señora.— ¿Cómo huyes de tu tierra y de tu casa?

—No soy moro, protectora mía; soy un pobrecito perro cristiano...

—¿Y por qué eso de perro?

—Porque así me lo han enseñado a decir aquí, Señora.

—¿Y no sabes decirlo de otro modo?

—¡Sí, si que sé decirlo de otro modo! Como me enseñaron mis padres... ¡Soy cristiano por la gracia de Dios!

—Pues ven, hijo mío; que yo te ayudaré en este trance.

Y dejándolo en tierra cristiana, despidióse del niño diciéndole:

—Adios, hijo mío; y cuando te veas en un apuro, llámame, que yo vendré a ampararte.

—Adios, Meriam—contestó el niño agradecido.— ¡Bendita tu eres, auxilio de los cristianos!..

Quedó Rafaelito en la playa, dando gracias a Dios por haberlo libertado del cautiverio, y vió un grupo numeroso de gentes que se encaminaban hacia una cercana ermita, en procesión solemne.

Unióse a ellas el niño y con ellas penetró en el santuario.

Grande fué la sorpresa de Rafaelito al ver colocada en un trono rodeada de flores y de luces al Hada que tantas veces le había prestado su protección; y, conmovido elevó hasta ella sus miradas diciéndole:

—¡Meriam, Meriam, Espejo, Protectora mía! Si esta es tu casa, no me hagas salir de aquí; permíteme estar siempre a tu lado; déjame verte siempre y siempre adorarte hada bienhechora más poderosa que todas las hadas de todos los cuentos...

—No te apartes tú nunca de mi, hijo mío—contestó la Señora—; que aunque de aquí te alejes, si tú quieres estar junto a mí, siempre yo estaré a tu lado. Nunca desoiré tu voz ni me cansará tu ruego. Si sufres, yo te consolaré, que soy Consuelo de afligidos; si enfermas, yo te sanaré, que soy Salud de los enfermos; si pecas, ven a llorar, arrepentido, a mi regazo, que soy refugio de pecadores... y si mueres, llámame, que soy la Esposa de Dios, Madre de Dios y Reina de todos los Santos...

—¡Ay, Señora!—exclamó Rafaelito, recordando borrosas impresiones de su niñez.— ¡Tú, Meriam, Espejo, eres María la que ruega por nosotros pecadores! ¡Tú eres aquella a quien mi madre llamaba Torre de marfil, Casa de oro, Estrella de la mañana!... Hada bienhechora mía: ¡Tú eres la más poderosa de todas las hadas de todos los cuentos!..

Llenóse la ermita de voces, pues ocurrió—cosa muy fácil, como podréis ver en nuestros clásicos—que Rafaelito fué reconocido por dos de los peregrinos que acudieran en procesión al santuario a dar gracias a la Virgen por haberlos libertado de su cautividad. Y estos dos redimidos, que dura esclavitud habían sufrido de los moros, eran ni más ni menos que los padres del niño a quienes unos Mercedarios habían rescatado en una de sus piadosas excursiones a tierras argelinas.

Con lo cual no hay que decir el júbilo que los embargaría a todos, y los besos y abrazos que padres e hijo cambiarían entre sí, a los pies de Meriam, el Hada todopoderosa.

Vicente Díez de Tejada.

En el próximo número

«El demonio rezando el rosario»

Charla.

MINOVIA

Tengo yo una novia
¡qué novia más guapa!
No encuentro en el mundo ni diosa ni reina
con que compararla.
Es de sangre noble
y de ilustre raza;
lleva a todas horas
la frente muy alta,
que en ella no ha habido ni estigma de afrenta
ni sombra de infamia.
Está siempre hermosa
mi novia del alma:
unas veces víste las tocas severas
de la castellana;
otras veces luce
el traje de charra
con largos collares y cintas de seda
cayendo a su espalda.
En los barrios bajos
la he visto gallarda
ir a la verbena con mantón de flores,
crujiente la falda,
los cleveles rojos sobre el negro pelo,
los brazos en jarras
y con un pasito menudo y ligero
que el pie en las baldosas repiqueteaba.
La ví en Barcelona
salir de la fábrica,
meterse en un corro de mozos y mozas,
bailar la sardana,
cimbreado su talle, mostrando sus manos
de obrera y honrada.
Y la he visto en Murcia,
¡nénica simpática!,
ciñendo su busto pañuelo de encaje,
cortita la saya,
los pies como almendras, aprisionaicos
en las alpargatas,
llevando en las ropas el aroma sano
de los *azadares* y las albahacas.
La he visto en Galicia
ruborosa y cándida,
cruzando los valles, cantando cariños
al son de la gaita.
Bajo los manzanos
me ofreció otras veces la sidra dorada
en la noble Asturias,
cuna de Pelayo, mural de la Patria.
Bailé con mi novia sentidos «aureskus»
en la tierra vasca,
y a la sombra augusta del viejo Guernica
cantóme aquel himno que es voz de su raza.
Después, junto al Ebro,
al pie del Moncayo, de cumbres nevadas,
crucé con mi novia las fértiles tierras
donde perdió antaño sus plumas el águila.
Hasta Zaragoza
me llevó mi «maña»
y mirando juntos la puerta del Carmen,
me dijo: «Repara
si son esas piedras seguras y fuertes.
¡Más es mi palabra!,
que llevo en mis venas sangre aragonesa
¡y Aragón no engaña!»
Con ella otras veces crucé la fragante
huerta valenciana,
donde entre naranjos y cañaverales
alza, siendo mora, su cruz la barraca.
¡Qué hermosa mi novia con aquel vestido
de flores de grana,
hundida en sus bucles la peineta de oro,
collares de perlas sobre su garganta,
puesto en las orejas el regio prestigio
de las arracadas,
ofreciendo pródigas sus manos de nieve
claveles y rosas para «la batalla»!
Y he visto a mi novia
juncal y gitana
en tarde de toros
salir de la plaza,
los sedosos rizos sombreando su frente,
orlando su rostro la mantilla blanca.
La red de madroños
rodeando su claro vestido de maja.
Detrás de la reja,
por cuyos barrotes las rosas trepaban,
mi reina andaluza
oía en la esquina puntear la guitarra
y las hondas notas de una malagueña
reproche de amores,
canción de esperanza,
rugido de fiera,
resbalar de lágrimas...

¡Algo que la dulce quietud de la noche de los idos moros parecía el alma!

Yo tengo una novia,
¡qué novia más guapa!
Reina y labradora, señorita y chula,
obrero y manola, creyente y gitana.
¡De fijo que todos la habéis conocido!
¡Mi novia es España!

V. SERRANO CLAVERO

EL ANIVERSARIO DE UN ÉXITO

El día 13 del presente mes hizo un año que el Directorio cargó sobre sí la grave responsabilidad de regir convenientemente esta España antes víctima de políticos insaciables y pistoleros de oficio.

En el año que va transcurrido todos pudieron sentir la sensación de un buen gobierno, imparcial y enérgico que ha suprimido muchos abusos, purificado muchas dependencias oficiales, y Ministerios, castigado muchos delitos atrasados que iban a quedar impunes y otros habían quedado ya, por influencias de caciques y miedo al atentado, y que ha dictado en fin leyes eficaces al bien común.

Bien podemos estar agradecidos a estos beneméritos de la Patria que, comprendiendo suficientemente, como militares, que no todos los enemigos de la Patria estaban «fuera de la plaza», sino muy dentro de ella, desenvainaron sus espadas y se pusieron a ejercer la misión que la Patria, les confió en día solemne, bajo juramento.

Nadie ignora que el Directorio que trabaja fielmente «y no cobra extraordinarios», tiene detractores: los interrumpidos en sus faenas nada lícitas, los eternos arribistas para su medro personal, los postergados en sus ambiciones políticas e insanas, los caciques, los criticones de siempre... pero esto, lejos de ser obstáculo, es un estímulo y un galardón para seguir la obra comenzada.

Sigan sí, adelante, muy animados; tienen el voto de todos los buenos ciudadanos que saben dispensarles algún defecto en el mando, seguramente ajeno a la buena voluntad de los regidores, ya que bien demostrado tienen su desinterés y amor por la Patria.

Que se cumplan muchos aniversarios como este y que Dios les ayude como ellos piden también, hasta que aparezcan esos otros hombres que ellos llaman, dispuestos a sustituirles en el gobierno verdad de la Patria, protegiendo debidamente al buen ciudadano y toda empresa noble y justa contra los malvados de todas castas y condiciones.

¡Un momento!...

¿Que lleva usted prisa?... Sí... ya... los negocios... en los que usted no puede descuidar ni un instante por que la actividad industrial moderna y la competencia son al presente como nunca eléctricas... Y las exigencias del vivir así lo requieren, pero oigame usted... ¡un momento! No todo ha de ser para la vida del cuerpo y sus comodidades, algo hay que hacer para la vida del alma... ¿qué? ya se va usted?... bueno, pues prescindo del sermoncito que iba a echarle acerca de lo más necesario

al hombre y sólo voy a permitirme una súplica a su buen corazón.

¿Gana usted mucho con sus negocios? No se asuste por Dios, que no voy a darle ningún atraco.

Es para decirle que si no podría usted dedicar al mes algunas pesetillas pocas a hacer un gran bien a sus semejantes.

Aquí en Gijón tenemos un donante muy pródigo que por su cuenta ha dispuesto se distribuyan entre los niños de todas las escuelas de la villa números de RELIGION Y PATRIA o sean 3.000 números cada quince días; ya es esplendidez ¿verdad? y mediante este rasgo de caridad tan grande, de pocos imitado, van buenas lecturas a todos los hogares que tienen niños que van al colegio y los que no las tienen es porque o no las piden o no las quieren, pues a nadie se les niega.

Ahora bien, en ese pueblo de usted en ese barrio cerca de su industria ¿no hay escuelas de niños y de niñas? cuente si quiere tomarse esta molestia o mande contar los que a estas escuelas asisten y pídanos para ellos tantos números como sean necesarios y que los lleven siempre, yo le prometo que les ha de gustar y que los han de desear siempre, y se lo digo así porque aquí lo veo y me lo dicen.

¿Qué puede suponer para usted unos cuantos cientos de números al mes? Bien poca cosa, para nosotros también poco dinero y con algo de molestia, pero en cambio qué obra de caridad tan agradable a los ojos de Dios y qué semillero este de hombres buenos, y de mujeres piadosas. ¿Influye tanto en los corazones una buena lectura?

Nuestra lectura no cansa, es siempre sugestiva, veinte años de labor creo lo prueben bien. De modo, señor, que ¿con cuántos cientos le anotamos como suscriptor para esas escuelas, para esos niños que habrán de agradecerse siempre?

Desde primero de octubre ¿eh? No lo olvide.

¿Cómo? Pues 100 ejemplares cada quince días, 10 pesetas al mes.

A LOS JÓVENES

No os dejéis seducir por los apóstoles del mal: ved cómo a la hora de la muerte se desdican los que fueron sus maestros.

Du Marsais, que murió en 1756, quiso recibir los Sacramentos, y tuvo una conversación edificante con el sacerdote que se los administraba; de modo que Voltaire, escribiendo a D' Alembert, le decía: «Yo me duelo de los melindres de Du Marsais en la hora de la muerte». El mismo Voltaire se manifiesta afligido porque Deslandes, antes de morir, había ordenado que fuese echado a las llamas un libro que había escrito.

El célebre Marqués de Argens, en su larga enfermedad, empieza a desconfiar de sus pasados sentimientos, y después de haber tenido serias conferencias sobre religión, queda convencido, se arrepiente y se confiesa.

Montesquieu, en su última enfermedad (1555), cumple con grande edificación todos los deberes de cristiano y dice que en su corazón nunca fué incrédulo, pero que la vanidad de que los escritores contemporáneos le conocieran le llevó a portarse en lo exterior como si realmente lo fuera, etc., etc.

Album meritísimo

«Páginas Escolares», revista de los antiguos y actuales alumnos del Colegio de la Inmaculada, de esta villa, nos ha favorecido con un ejemplar de su extraordinario con motivo de la solemne inauguración de la magnífica iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, que resultó un acontecimiento trascendental, así por las distinguidas personalidades que a él concurrieron como por lo extraordinariamente artístico y valioso del templo, que es modelo de grandiosidad.

Recogidos en detalle la vista interior y exterior del templo, el sagrario, las pinturas, imágenes, sobre todo el Santo Cristo, púlpitos, cristalería y órgano, con retratos y otros recuerdos gráficos, es lo que constituye el álbum de «Páginas», que bien merece adquirirse y conservarse, deleitándose en su contemplación y lectura toda alma artística y creyente.

Nuestra más entusiasta felicitación a cuantos cooperaron a esta joya, orgullo de Gijón, y con especialidad a los reverendos PP. Jesuitas, a cuyo celo y constancia se debe.

Por qué se quitó Pedro de la bebida

—No bebo; he dicho que no bebo. Sí, es verdad, he bebido mucho, como el primero; me habeis visto borracho muchas veces. ¿Porqué voy a decir otra cosa? Antes de casarme y después de casado... a pesar de lo que yo quería a aquella pobre... Bastante le hice padecer con esto... Por ella y por no verla llorar y desesperarse me contenía más de cuatro veces... Y por ella casi, llegué a quitarme de la bebida mientras vivió. Pero cuando la perdí de aquel mal, en cuatro días, tan joven, tan llena de vida, cuando me vi solo con ese hijo, una criatura de cinco años... Aquella mujer tan buena, tan trabajadora, tan sufrida... Como no se ha conocido otra. Vosotros sabeis lo que era para mí. ¡Cuántas veces me lo habeis dicho! ¡Qué suerte has tenido Pedro! ¡Y perderla así, para siempre! ¡Verme solo, entre aquellas cuatro paredes, que se me caían encima... con mi hijo, mal cuidado, mal vestido! ¡Andaba como un loco...! Y por no pensar en nada o pensar menos, volví a la bebida; era mi consuelo. Bebía hasta perder la cabeza. Y entonces me parecía verla, que estaba junto a mí, que hablaba conmigo... Si me llevaba a mi casa el aguardiente, cuanto más bebía, más verdad me parecía aquella ilusión. Tanto, que mi hijo se abrazaba a mí, asustado y me decía:

—Pero ¿dónde está mamá? ¿Dónde está? ¿Es verdad que está aquí?

—Sí, aquí está ¿No la ves?

—No; yo no la veo—me decía llorando y muertecito de miedo.

Una tarde volvía yo del trabajo: al abrir la puerta, oigo gritar y reír a mi hijo... Entro y... ¡No podeis figuraros! Me lo veo con los ojos extraviados, la boca torcida con una convulsión... lloraba, reía, cantaba... todo a un tiempo... ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes...? Sobre la mesa estaba un frasco de aguardiente vacío... Lo comprendí todo y en un arrebato de furia fui a pegarle; levanté la mano.

—¿Qué has hecho, granuja? ¿Bebiste el aguardiente? ¡Te voy a matar!

Y mi hijo entonces, con el espanto que le hizo volver la razón, con una voz de angustia que no olvidaré nunca, me dijo:

—¡No me pegues, padre, no me pegues! Fué por ver a mamá, como tú la ves otras veces!

¿Comprenderéis ahora por qué no bebo ni volveré a beber en mi vida...?

Los amigos de Pedro apuraron en silencio el último sorbo, alguno con amargor de lágrimas contenidas, y fueron saliendo de la taberna, callados, pensativos, sin mirarse los unos a los otros, con sorpresa de cómplices y remordimiento de criminales.

R. T.

NOTICIAS

Terrible asociación.—En Rusia, la «Unión Comunista de la Juventud», cuenta con más de medio millón de jóvenes pervertidos que entre otros depravados actos, se dedican a perseguir los dogmas de la Religión escarneciéndolos y ridiculizándolos públicamente.

Tales jóvenes, puestos al servicio del comunismo, son los niños mimados de aquel desdichado gobierno.

Nunca—dice un escritor ruso— crimen tan abominable ha sido cometido en el mundo contra la juventud.

Novelas malas.—Sobre un total de mil novelas originales enviadas a un concurso organizado por una casa editora de Nueva York, solamente dos fueron dignas de ser publicadas.

Notable judío converso.—Hans Herzl, hijo único de Teodoro Herzl el fun-

dador del movimiento sionista, acaba de convertirse al catolicismo. El P. Schlesinger, también judío converso, le ha bautizado en Viena, dos días después de que los sionistas del mundo entero habían conmemorado el XX aniversario de la muerte de Teodoro Herzl.

Util y dulce

‘ESTABA ESCRITO.’

Un soldado que había terminado su tiempo de servicio volvió al hogar materno.

Llega el domingo.

—¿Vienes a misa?—pregunta la piadosa madre.

—Madre, mire usted; yo he viajado he visto ciudades grandes, y sé lo que no saben los que no han salido del pueblo. Ya comprenderá usted que tengo demasiada barba para ir a la iglesia a rezar como las viejas.

—¡Ah! ¿De modo que ya no necesitas a Dios desde que has visto Madrid y Barcelona?

—Sí, madre; pero yo me digo: «No me ha de suceder más que lo que deba suceder; por lo tanto, es inútil andar pidiendo y rezando a Dios.»

La pobre mujer tuvo que ir sola a misa. De vuelta a su casa no preparó nada para la comida.

El licenciado llegó a la hora de comer. La mesa estaba vacía; en la chimenea no ardía el fuego.

—Pero, madre, ¿no comemos hoy?

—Sí, hijo.

—Pero si no ha preparado usted nada...

—Es que lo que me has dicho, me ha hecho abrir los ojos. He pensado: «Es inútil cansarse: lo que ha de suce-

der, sucederá. Si mi hijo ha de tener una gran comida, la tendrá; si no la tiene, hay que aguantarse.» Ya ves que aquí también aprendemos pronto.

El hijo comprendió la lección.

—Madre, prepare usted un frito, y el domingo que viene iremos juntos a misa.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. F. V. A.—Jomezana.—Pagó fin Agosto 1925.

Sr. D. J. L. F.—Campomanes.—Id. id. Sra. D.ª E. R.—Madrid.—Pagó fin Octubre 1924.

Sr. D. A. A.—P. de Lena.—Pagó fin Octubre 1924.—Por ahora no veo realizable lo que usted indica, no por falta de voluntad sino por otras causas. Algo de esto diré en otra ocasión.

DONATIVOS

Una señora de Gijón dió para nuestra propaganda 25 pesetas, en sufragio del alma de su hijo (q. e. p. d.) Nuestro reparto gratuito de hoy lo aplicaremos a intención de la donante.

De P. de Siero nos ha remitido nuestro constante favorecedor «Un amante de la Buena Prensa», 5 ptas.

AVISO

Los señores suscriptores de RELIGION Y PATRIA vecinos de Pola de Laviana, Tirafía y Barredos, se entenderán en lo sucesivo para los pagos directamente con esta Administración; pues el corresponsal que teníamos en dichos pueblos dejó de serlo por ausencia.

Efecto de este contratiempo que nos perjudica un poco, no serviremos desde esta fecha más números que aquellos que estén pagados por adelantado.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

ACEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de comestibles

GRANDES ALMACENES
de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

OBRAS TEATRALES

A PROPOSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.
La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »
(La música de esta obra)..... 3 »
Mitín Socialista..... 1 »
El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »
El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 a 5 pesetas cada una.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y siete años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63

GIJÓN